

Jorge Yáñez, el obrero que venció a la adversidad y se convirtió en artista

En 62 años de trayectoria artística, este ilustre vecino de San Sebastián ha creado cientos de poesías y más de 250 canciones, además de participar en 12 películas y de trabajar 40 años como actor en Canal 13.

Juan Arellano Zalor
 cronica@lidersonantonia.cl

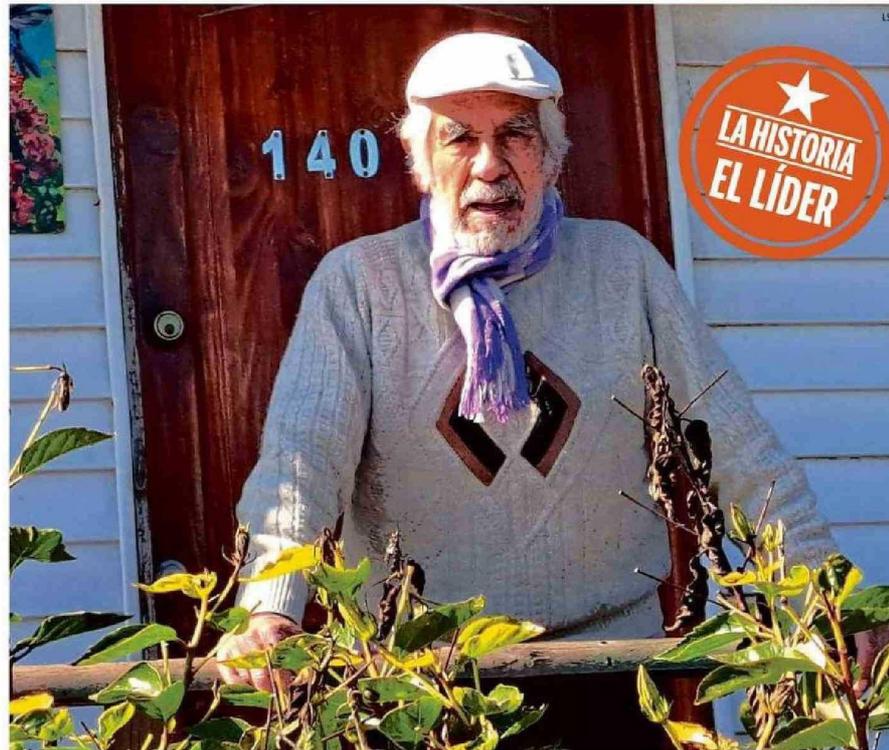
A los 87 años, Jorge Yáñez Reyes, folclorista, actor y poeta, recuerda sus tiempos de rockstar. Corría 1970 y Yáñez se encontraba en Antofagasta con una compañía de teatro, cuando se le ocurrió ir a la playa a ver un recital de Los Jaivas. En aquella época la teleserie "El padre Gallo" tenía la primera sintonía en la TV chilena. Y su personaje, Juan Francisco, era uno de los más queridos por las jóvenes fanáticas de la producción que transmitía TVN. Bastó que una lola se diera cuenta de que era el actor que representaba al joven galán para que decenas de niñas se abalanzaran sobre él y le pidieran autógrafos. De la bahía de la playa salió en un furgón de Carabineros.

A más de 50 años de esa anécdota, el artista recibe a Diario El Líder en su hogar de San Sebastián, en Cartagena, donde hace tres décadas pasa sus días en medio de la tranquilidad que ofrece este balneario y muy lejos de la alta exposición mediática que alcanzó durante su carrera como actor.

Jorge Yáñez hizo historia en el cine, en el teatro y en las telenovelas. Trabajó en 12 películas, como "El Chacal de Nahueltro" y "Caliche sangriento", y fue protagonista en la mayoría de las teleseries escritas por el desaparecido dramaturgo Arturo Moya Grau.

Como folclorista, se presentó en el festival de Viña del Mar junto al grupo Los Moros. Más tarde se dedicó a cultivar su propia música y poesía, hasta hoy. Es el creador del famoso y ya tradicional "Gorro de lana", tema que ha interpretado en 23 países.

"Yo nunca quise ser actor, tampoco poeta o cantor popular. Nunca sentí lo que se llama vocación. Eso



JORGE YÁÑEZ SIGUE VIGENTE. EL 8 DE SEPTIEMBRE CANTARÁ EN LA SALA CSD DE SANTIAGO Y PARA FIESTAS PATRIAS ESTARÁ EN EL TABO.

se fue dando en forma natural. Esto yo lo vine a comprobar años más tarde en una poesía. El poeta español Guillermo Fernández Shaw dice en uno de sus poemas: 'a los pequeños árboles de mi casa les pregunté qué querían ser. Uno dice yo quiero ser barco para viajar por el mundo entero. Yo, mesa, donde se comparte el pan con la familia. Quiero ser crucifijo para encarnar el sacrificio de Jesús. Todos tenían su sueño. Entonces, al árbol más pequeño le pregunta qué quiere ser y le dice yo sólo quiero ser árbol y ser árbol toda mi vida...'. Ahí entendí que yo no era tan distinto al resto de los seres humanos", reflexiona en su casa de la Villa María Francisca, muy cerca del mar que lo sigue inspirando.

"Soy alguien que sólo quiere ser. Simplemente,

ser. Y eso es lo que a mí me ha pasado hasta el día de hoy. Nunca he tenido grandes expectativas como sueños de ser famoso o ganar dinero. Sólo quiero ser", afirma con convicción en cada una de sus frases.

NIÑO CINÉFALO

Su inquietud por el mundo cultural, cuenta, despertó en plena infancia. A unas cuadras del barrio San Pablo, donde creció, había cuatro o cinco salas que exhibían películas de Chaplin, bailables, románticas, cowboy, cómicas, de Los Tres Chiflados y de Abbot y Costello.

"Por los años 40 era mucha mi afición al cine. Yo me emocionaba con la música. Me encantaban los bailes. Y cuando estaba con mis compañeros pelusas,

igual que yo, que íbamos a ver películas de cowboy y venían los musicales, los cabros chicos decían '¡ohya se van a poner a cantar!'. En cambio yo era feliz escuchando las canciones de las películas. Por ahí viene la música. Al tiempo después llegó el cine argentino y mexicano, y nos aprendíamos esas canciones. Eso quedó", rememora.

Yáñez está hablando de los tiempos en que tenía 9 o 10 años. "Con mis amigos partíamos a la feria más cercana y las propinas las juntábamos para pagar la entrada al cine. Yo empecé a trabajar a los 13 años. Años después me di cuenta que no tenía mayor preparación y decidí estudiar de noche. Estuve ocho años en la nocturna. Fue entonces cuando descubrí el teatro".

Uno de sus profesores de inglés en el liceo Pedro Aguirre Cerca tenía un grupo de estudiantes que representaban diversas obras. Jorge le dijo si lo podía acompañar. Estaban montando la obra "Farsa y justicia del señor corregidor", de Alejandro Casona. Ahí le pidieron que las oficiara de consueta, el apuntador que les "sopla" los textos al elenco.

"Una semana antes del estreno falló un actor. El que hacía el personaje del peregrino. Los veo discutir. Estaban todos preocupados. Algunos proponían pasar por alto ese rol. Entonces le dije al profesor 'yo me sé ese personaje y la obra entera, en realidad, de tanto repetirles y soplarles. Le recité todo el texto. Fui la salvación del grupo. Esa

“

Yo nunca quise ser actor, tampoco poeta o cantor popular. Nunca sentí lo que se llama vocación. Eso se fue dando en forma natural. Esto yo lo vine a comprobar años más tarde en una poesía...”

Jorge Yáñez

fue una experiencia maravillosa, entrar por primera vez a una obra de teatro", sostiene con la humildad que siempre lo ha caracterizado.

NUEVO MUNDO

Tras su debut en las tablas quedó encandilado con ese mundo. Tanta fue su fascinación que con otros dos compañeros formó un grupo con el que montaban piezas sencillas, obras de un acto. Los dirigía una profesora de Castellano que los mandaba a comprar los libretos a la Universidad de Chile.

Tiempo después intentó enseñar teatro a obreros, aunque admite que la idea fue un fracaso porque no tenía método, técnica, ni disciplina. Los pobladores se aburrían en las clases y en los ensayos y abandonaron el grupo. Entonces, una vez más se dio cuenta de que había que capacitarse.

Tenía que buscar ayuda de profesionales que quisieran traspasar sus conocimientos. Fue a la Universidad de Chile y a la Católica a ver si podía inscribirse en los talleres para aficionados. Al final dio examen en el Teatro de Ensayo de la UC. No lo aceptaron. Fue

reprobado. Ocurrió que en los parlamentos que presentó repitió las acotaciones o instrucciones técnicas que trae el libreto de la obra de teatro para su montaje. "Fue para la risa", confiesa. Eso fue a comienzos de los '60.

LO ACEPTAN EN LA UC

Al año siguiente volvió a la carga. La secretaria de la Escuela de Teatro de la UC, después de un intenso interrogatorio, le consiguió una entrevista con el director Hugo Miller, el que tras otra larga sesión de preguntas, lo aceptó como oyente. En ese tiempo Yáñez trabajaba como obrero y ya tenía dos hijos.

"Hugo Miller me abrió las puertas de la escuela de teatro. Y empecé a ir. La mayoría de los estudiantes eran jóvenes, yo era uno de los más adultos, tenía 25 años. Los cabros que no habían quedado en otra carrera iban a estudiar teatro. Me hice muy amigo de todos. Éramos 36. En el invierno comencé a ir todos los días. En una oportunidad en que estaba haciendo gimnasia, Hugo Miller me dice 'Yáñez, desde hoy eres alumno regular'. Todos aplaudieron. Así estudié tres años, egresando el año 1964", relata escarbando en su privilegiada memoria.

El profesor Miller también estaba a cargo de la preparación del área dramática de Canal 13 para que saliera al aire por primera vez. Invitó a algunos alumnos para que fueran a ayudar en lo que pudieran. Jorge Yáñez y un compañero aceptaron el ofrecimiento y subieron al cuarto piso de la casa central de la UC, en la Alameda. Allí hizo aseo, iba a comprar cigarrillos y bebidas, llevaba los cables, trasladaba las pesadas cámaras y cuanto máquina se necesitara para la estación que comenzó a transmitir para el Mundial del '62. Luego le dieron el cargo de utilero.

Y en el tercer año lo contrataron como actor, para hacer cualquier cosa. No era protagonista de nada, eran papeles muy simples, como vendedor de quiosco, pasajero o lustrabotas. Empezó a hablar de a poquito en pequeños roles. Ahí estuvo trabajando tres años. Entonces sus ingresos au-



CON LA ACTRIZ YAEL UNGER Y EL DIRECTOR ARTURO MOYA GRAUJ EN UNA DE LAS TANTAS TELESERIES QUE REALIZÓ DURANTE SU CARRERA.



Soy alguien que sólo quiere ser. Simplemente, ser (...). Nunca he tenido grandes expectativas como sueños de ser famoso, ganar dinero. Sólo quiero ser".

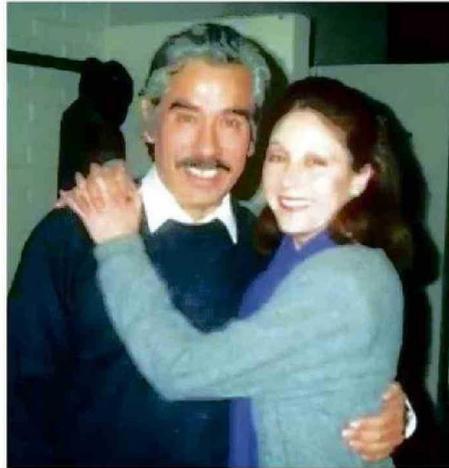
mentaron en forma considerable.

"Sentí que mi vida cambiaba económicamente. Lo que ganaba en un mes era como cien veces lo que me pagaban como obrero. No había comparación. Era en escudos. Yo como obrero estaba para la patá y el combo. Era gañán, jornalero. A lo que me mandaran, lo hacía", reconoce.

ENCUENTRO CON LOS MOROS

Esa bonanza le permitió cultivar su otra afición: la poesía. Comenzó a recitar en diferentes locales hasta los '70. Era un oficio paralelo. En la TV se ganaba el pan, en la poesía trabajaba por amor al arte.

"En un restaurant donde trabajaba recitando aparecen unos músicos. Eugenio Moglia, quien fuera director de Los Moros, me dice que le puso música a unos versos míos y me propuso que ellos cantarían



YÁÑEZ CON SONIA VIVEROS, ACTRIZ FALLECIDA EN 2003.

mientras yo recitaba. Fue un éxito. En el local lo único que esperaban era que recitáramos y cantáramos", comenta.

Al lugar llegó un ejecutivo del sello Phillips atraído por los comentarios. "Nos contrató y grabamos nuestro primer disco. Se llamó Los Moros con Jorge Yáñez. Después, con el tiempo era al revés, Jorge Yáñez y Los Moros. De esta forma se produce el éxito arrollador de 'Y con brotes de mi siembra'. Era tema obligado en las radios dos a tres veces al día. Dos generaciones se aprendieron de memoria los versos que relatan una fiesta en el campo que termina en tragedia".

Desde entonces compuso decenas de canciones que lo transformaron en un personaje de la chileni-

dad.

EL PROYECTO DE LA UP

A inicios de los setenta, Jorge Yáñez se vio deslumbrado por el programa de la Unidad Popular (UP). Dice que creyó en el proyecto de Salvador Allende, porque para él encarnaba la vida ideal. "Soñé un mundo mejor, más equitativo, más justiciero, más digno con mayor equilibrio económico. Todos los sueños que tiene un ser humano común y corriente se podían dar en nuestro país", sostiene.

"Yo no me metí por tener muchas ideas políticas, sino por lo que significaba el cambio en Chile. El plan, el proyecto, era muy bueno, buenísimo y todos estábamos felices", confiesa.

Pero la alegría duró poco. Vino el golpe militar

que califica como "una de las grandes tragedias del país". Muchos de sus amigos cayeron prisioneros o los exiliaron. Otros arrancaron o los hicieron desaparecer. "Fueron tiempos de mucho dolor", asegura.

Además, se terminó la vida nocturna debido al toque de queda, por lo que no había mucho trabajo para los artistas. Comenzó entonces a presentarse en cuanto actividad solidaria lo llamaran. Ollas comunes, peñas, bolsas de cesantes, organizaciones sindicales, comedores, parroquias. Cantó mucho años en esos lugares.

ÉXITO ARROLLADOR

En el 1977 su carrera como cantante y compositor se coronó con el "Gorro de lana", un clásico del folclore nacional. "Es un pequeño milagro de la música popular, un valsecito sencillo. Creo que el gran éxito de las canciones surge cuando cuentan historias. Esta es una canción rural. Mi cuñado de la época, Jorge Muñoz, gran guitarrista, me dice 'por qué no la ambientamos en Chiloe y lo hacemos en estilo vals chilote'. Y entonces el personaje se va al lugar más alejado de la isla, que mi cuñado me dijo era Quellón. Pero yo no conocía Quellón".

Tras la dictadura, asegura que tuvo fe en que vendrían mejores tiempos. Su esperanza en aquel momento era que lo malo quedara atrás. "La alegría llegó una vez que se termi-

no el régimen militar. Ese día que ganamos el plebiscito del 5 de octubre, salimos de la oscuridad total, empezamos a ver un poco de luz y comenzó a caminar de nuevo Chile. Llegó la alegría porque hemos podido seguir adelante. A mí me han ofrecido iniciar una carrera política. Digo no. De ninguna manera. Quiero seguir cantando, haciendo canciones y versos".

LLEGADA AL LITORAL

Jorge Yáñez se declara un enamorado de San Antonio y el Litoral Central. En 1985 se compró el terreno donde vive. Valía 350 mil pesos. Pagó la mitad al contado y el resto en tres cuotas.

"Aquí me quedé. Era un terreno pelado. Vinimos a trabajar con mi hermano. Cortamos el pasto y levantamos una ruquita para dormir en la noche. Después alguien trajo un colchón. Poco a poco levantamos la casa de veraneo de todos estos años. Venían mucho mis hijos y mis nietos, pero después dejaron de venir y aquí nos quedamos los dos con Angélica, hasta el día de hoy", dice con nostalgia.

"Mi vida está por acá... Angélica murió el año pasado", confidencia emocionado, porque aún vive el duelo por la pérdida de su amada Angelic, como le decía él.

A sus 87 años, nunca le faltan las actuaciones, pero los productores de eventos grandes casi no consideran a artistas con trayectoria. Por estos días está preparando un concierto que ofrecerá el domingo 8 de septiembre en la sala de la SCD del barrio Bellavista. Además, está confirmado para el 18 de septiembre en la fiesta costumbrista de El Membrillo, en El Tabo.

Mientras tanto, su campamento base continúa en San Sebastián, donde sigue encontrando la inspiración para crear. Así, sin grandes pretensiones, quiere vivir el resto de su vida. Pero quiere seguir trabajando. "Creo que cantar y escribir es lo mejor que puedo hacer, hasta que el árbol siga siendo árbol...", finalizó el artista que en 2017 fue galardonado con el Premio Nacional de Música, Presidente de la República. 🌟